

Organización descriptiva en *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*

SILVIA GUADALUPE ALARCÓN SÁNCHEZ*

Resumen:

En el libro *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*, publicado en 1960, Francisco de la Maza relata la historia del legendario personaje conocido como China Poblana. Para ello se documenta fundamentalmente en dos biografías y un sermón, los cuales datan del siglo XVII. En este trabajo se analizan los procedimientos descriptivos utilizados por De la Maza en contraste con la forma utilizada por los biógrafos originales: el jesuita Alonso Ramos y el Br. José del Castillo Grajeda.

Palabras clave:

China Poblana, descripción, biografía, siglo XVII.

Un texto narrativo está en gran medida determinado por la descripción. El efecto de lo real es posible gracias a las descripciones y esto se debe a la acumulación de informantes que generan verosimilitud; la descripción llega a nosotros a través de imágenes, de detalles que nos proporcionan efectos de sentido, que van más allá de una simple visualización, toca fibras profundas que nos provocan un determinado sentimiento, o una particular percepción, en este sentido es

* Universidad Autónoma de Guerrero.

preciso señalar su importancia como un elemento relevante en la organización del relato.

En algunos textos cuyo realismo pretende ser manifiesto, se crea una ilusión de artificio, se trata de escritos donde se finge que existe una realidad descrita. El objeto de estudio de este trabajo pertenece a un autor nacido en la primera década del siglo XX: Francisco de la Maza, cuya obra se titula *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*, que es una historia basada en dos biografías y un sermón, ambos del siglo XVII. El autor de la primera biografía fue el jesuita Alonso Ramos y se tituló *Primera parte de los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la Gracia en la vida de la Venerable Sierva de Dios Catharina de S. Joan* (hay una segunda y tercera parte). De la segunda biografía fue el Br. José del Castillo Graxeda, quien la nombró *El Compendio de la vida y virtudes de la venerable Catarina de San Juan* y el *Sermón* que predicó el jesuita Francisco de Aguilera.

En las primeras páginas hay un rodeo, que como su mismo autor dice es un largo “paréntesis bibliográfico” que se aparta y detiene lo que empezaba a delinear. La intención de estas páginas es dar cuenta de quiénes escribieron anteriormente sobre Catarina, el porqué del desconocimiento de estas voluminosas obras y los lugares apartados donde se encuentran. Si bien es parte del estilo del autor hacer estas largas desviaciones, también es cierto que está argumentando datos comprobables que van a sustentar su discurso.

Debido a que es una publicación que se ubica en tiempos posteriores, la distancia hace tomar al autor una postura objetiva en comparación con los biógrafos de la protagonista, la descripción de estos está coloreada por la subjetividad de su conciencia focal. El tipo de discurso utilizado por de la Maza no tiene las características que guardan las obras primigenias cuyo fin era la exhortación hacia el bien, hacia el ejemplo moralizante. Es imprescindible indicar que para este análisis sólo se tomó en cuenta un fragmento de la primera parte, de tres, la cual concluye en “Mirra en Puebla”, lo que se debe obviamente a necesidades limitantes propias del análisis.

Las imágenes de Mirra

Existen formas comunes de describir, dependiendo de la organización o de la percepción que se tiene acerca de los personajes, de los objetos, del tiempo y del espacio, de las cualidades o atributos que el descriptor observe. Una de las formas más comúnmente usadas para hacer descripciones es a través del inventario. *Catarina de San Juan* contiene numerosos atributos otorgados a la protagonista y a Puebla, a quien compara con el paraíso terrenal.

El narrador inicia su historia refiriéndose a un lugar en el Oriente, exótico y antiguo; desde un principio nos introduce en un espacio y en un tiempo no conocidos, ajenos a nosotros. La manera de presentar este espacio es directa, con oraciones cortas. Para completar la idea del sitio al que se refiere, el narrador acude a digresiones que después encontrarán su razón de ser en el origen de la protagonista. Como el lugar de nacimiento de Mirra (que es el nombre original de Catarina de San Juan), es tan lejano y desconocido para varios lectores, el narrador recurre a varias fuentes para que den cuenta de su ubicación, esto sin duda, contribuye a la explicación que dará más adelante la protagonista y al efecto de objetividad que quiere demostrarnos el narrador.

En la narración existen elementos que proporcionan referencialidad, remiten a una época remota y aunque algunos objetos nos son conocidos, otros han perdido su valor de uso como “los trozos de colmillos para incrustar arcas”, otros son exóticos como los “mantones de Manila y orfebrería de Macao”. Los lugares enunciados también nos parecen distantes: “indostanos de Coromandel y de Malabar”.

En el prólogo Francisco de la Maza describe de forma breve y rápida a Catarina. En esta parte inserta un discurso doxal para dar cuenta de sus opiniones, esto se observa en todo el texto y en algunos momentos el narrador está de acuerdo con su personaje, y en otros parece criticarlo por sus visiones “espectaculares...nunca antes conocida en la larga historia de profetas e iluminados” (Maza 1).

Un conducto de la descripción se da a través de los sentidos que nos van acercando o perfilando los elementos que la perspectiva

autoral o figural pretende mostrarnos, lo visual es el sentido preponderante para lograr este efecto; en esta obra prevalece la perspectiva autoral, lo cual era característica en escritos religiosos. Estas descripciones son mucho más abundantes en algunas partes, como las destinadas a la ciudad de Puebla, a la que toma como el centro de autorreferencia espacial, prolongando sus detalles e introduciendo como de paso, alguna declaración sobre la protagonista. Ciertamente que en lo que resta del texto, Catarina como figura principal, abarca el centro de la narración, pero también lo es la ciudad: la arquitectura eclesiástica, los objetos, los lugares, constituyen elementos importantes que enumera. La descripción parte de lo general a lo particular, es decir, primero nos presenta a la ciudad en la que va a insertarse la historia, para luego pasar a lo que va a tener como eje de la focalización en la mayor parte de su obra: la vida de Catarina enmarcada en una ciudad llena de santidad.

La imagen que tenemos de Puebla ha cambiado, como el mismo narrador nos explica, dejando sólo a nuestros ojos una cantidad de templos y conventos que marcaron y definieron la época virreinal. La técnica narrativa empleada cumple su propósito al denotar la importancia de un lugar en el que por todos lados se percibe lo religioso, teniendo como consecuencia la presencia de personas como Catarina, la beata, mejor conocida como “La china poblana”. La perspectiva narrativa coloca al observador desde un ángulo privilegiado, pues conoce la manera como estaba construida la Puebla antigua y da cuenta de la orientación de construcciones religiosas, siendo notorio que otras partes de la ciudad no merezcan la atención del descriptor. El sentido visual es aplicado a su descripción y se dirige particularmente a aquello que es representativo de ese lugar en el siglo XVII. Para completar esta imagen se vale de coordenadas espaciales. En este sentido el uso de la descripción es un elemento que ayuda a la comprensión, gracias a estas continuas referencias la ciudad se convierte en un personaje debido a la importancia otorgada.

La perspectiva descriptiva resulta cuando el propio objeto, motivo de la descripción, constituye el tema. La descripción es parte de la trama y, por lo mismo, no se reduce a la única función de acercar al lector a lo real, puede tratar de desviar nuestra atención, desvirtuarla,

tomar partido por algún personaje o hecho. Esto último sucede con el narrador de *Catarina de San Juan*, centraliza su descripción en la protagonista y en los hechos sobrenaturales que la rodean desde el nacimiento hasta la muerte, justamente, y aunque no es el fin inmediato, el lector disfruta más estos elementos que la propia santidad de la beata, que en su momento fue lo valioso.

La perspectiva que nos ofrece el narrador pasa por un filtro en el que está inserta la descripción. Al tener la descripción una perspectiva narrativa, el observador puede ser el propio enunciador de la descripción o la conciencia focal desde la que se describe, de él va a depender el espacio proyectado y los diversos sistemas de significación en que se involucre el texto. En este sentido, la proyección de la observación del descriptor depende más de él que de la caracterización del propio objeto o personaje que esté describiendo. Francisco de la Maza, como descriptor autoral, modela la imagen de la protagonista y nos presenta a un personaje distinto al descrito por sus antecesores.

Los modelos descriptivos dan cuenta del saber de una época, organizan nuestro conocimiento del mundo, nos remiten a características literarias y nos sitúan en un espacio determinado. Existen formas que son comunes al describir cómo son aquellas en las que se toma en cuenta la textura, el color, el tamaño, etcétera, pero hay otras que no consideran estos campos y no siguen las reglas establecidas; no obstante “cualquier forma de organización o percepción del mundo es susceptible de descripción”. Las descripciones no siempre resultan naturales, algunas son metafóricas, como cuando Ramos, uno de los biógrafos del siglo XVII, hace una descripción de Catarina:

como el clavel, que encerrado en su botón, sale a luz a violencia de las fuerzas humanas y le vemos maltratado en sus hojas, hermosura y fragancia, muy diferente del que campea entre las otras flores a beneficio de la Providencia que, con una virtud lenta y eficaz, sale a luz con todas sus hojas, color y belleza. (36)

Esta es una forma oblicua de describirla, se vale de la comparación y no perfila directamente como lo hace de la Maza; en aquel

biógrafo se nota la complacencia en una descripción suave, dulce y hermosa, el uso de los adjetivos tonales da cuenta de una emotividad perteneciente al narrador. En cambio, en Francisco de la Maza la parquedad en el detalle físico nos lleva a un distanciamiento con el objeto descrito y a la duda en cuanto a que la imagen sea real o verdadera.

Con cierta frecuencia se encuentra la descripción en los inicios de la historia, esto ocurre generalmente en las narraciones tradicionales y también se halla diseminada en toda la trama. Cuando el narrador toma a su cargo el papel de describir se habla de un narrador omnisciente, dejando fuera la capacidad de observación de los personajes; en nuestro relato las palabras del narrador omnisciente describen lo que es palpable y creíble y cede la voz a Catarina o a sus biógrafos cuando se trata de mencionar sucesos extraordinarios. En textos que pretenden ser realistas la descripción se afianza en las coordenadas espaciotemporales, claramente definidas, pero en otros textos no convencionales se presenta por medio de metáforas y analogías. De la Maza menciona reiteradamente referencias a las biografías anteriores e indica informaciones que refuerzan la verosimilitud.

A través del inventario, que es la forma más común de presentar una descripción, es posible conocer las propiedades, atributos, detalles de aquello que se está describiendo. Existen partes de la obra que dan cuenta de descripciones pormenorizadas de objetos, como la propia Nao de la China en la que llegó Mirra en 1629 o 1630, junto con varios objetos que se traficaban y que eran muy preciados para la economía de la Nueva España:

[...] en las bodegas venían las maderas finas de Sumatra y Malaca; el áloe de Socotora para las boticas; el clavo y la pimienta para las cocinas; telas, paliacates, medias de seda, muselinas y abanicos; marfiles esculpidos de cristos, vírgenes y niños-dios y también trozos de colmillos para incrustar arcas, bufetes, marcos y cruces; tibores chinos y vajillas de loza vidriada; biombos de laca; porcelanas, perlas, concha nácar y perfumes; pastillas de olor para sahumerios, mantones de Manila y orfebrería de Macao.

Sobre la cubierta de la nao se veían, además de los marineros españoles, portugueses y novohispanos, algunas familias criollas... Para los blancos, los demás eran “chinos”[...] (Maza 11)

La forma en que el descriptor coloca su foco visual da cuenta de su postura ideológica. Como lectores debemos fijarnos qué presenta primero y qué después. Al hablar de la embarcación en la que llega Catarina, inicia describiendo los objetos para después dedicarse a las personas, al señalar que “para los blancos, los demás eran chinos” inserta una opinión velada acerca de los españoles venidos y establecidos en tierras americanas que tiene que ver con la discriminación hacia todo aquello que no fuera europeo. Esta manera de describir infunde en el texto marcas psicológicas y conducen al lector hacia lo que se quiere subrayar. La diferencia entre blancos y los que no lo eran denota un claro ejemplo de segregación arraigado en el largo periodo virreinal por la convivencia con varias razas, incluso el decir ‘chino’ implicaba desdén ya que designaba a las sirvientas y a los esclavos.

Mirra llegó como esclava pero tuvo la suerte de ser comprada por una familia que la trató como a una hija, de hecho su buena estrella va a hacer que aparezca como un ser excepcional. En una de las ocasiones en que el narrador describe a Mirra, dice que “era bonita, delgada, grácil, de enormes ojos negros y piel morena clara”. Los acontecimientos que la obra ofrece desmienten esa débil enumeración. Antes de llegar a la Nueva España le sucedieron varias aventuras: la raptaron los piratas; se pelearon por ella los bucaneros; un noble mogor de la India se enamoró, una dama se enceló por este enamoramiento, hubo golpes y violencia en contra de ella por ser causante de este amor, tanto así que por poco la mata la desairada; al caer del barco una ancla la libra de ser ahogada, un portugués la libera; un príncipe japonés “naturalmente” se enamora de ella; aparece otro enamorado que como no recibió sus favores la ató desnuda y la azotó; se embarcó para Acapulco vestida de hombre y aún así la requirieron de amores. Pero esto sólo se refiere a las aventuras que pretenden ser más reales que los hechos sobrenaturales que le acontecieron y de los que aquí no doy cuenta.

Aunque de la Maza no muestra un excesivo fervor por alabar a esta mujer y se muestra como un narrador escéptico, las cualidades y aventuras son asombrosas, luego entonces, esa imagen que embelesa a los que la conocen e incluso llegan a enamorarse de ella, ¿responde a una imagen idílica formada sólo por quienes la quisieron y por ella misma? La objetividad del narrador al ofrecer esta descripción mantiene la impresión de que sea más verosímil en comparación con las de las otras voces, las de Ramos y Graxeda, pues en estos se advierte la tendencia a la exageración y a la subjetividad. La descripción de la protagonista es directa, aunque no completa, se va conformando con el desarrollo de la historia, dándole más importancia al aspecto moral. Recurre a la comparación con sucesos bíblicos para hablar de la vida de su personaje, por ejemplo en su nacimiento hace referencia a la presencia de tres ángeles-magos. Otro suceso es cuando niña, al caer de la cuna, llega a un río donde es salvada por una mujer, igual que ocurrió con Moisés en el Nilo. La analogía se establece por la semejanza o correspondencia de la vida de Catarina y la de Jesús y los santos, de hecho varias comparaciones remiten a los textos sagrados.

Otra figura retórica utilizada es la hipérbole unida con la metáfora, aunque cabe precisar que no es el narrador de esta historia el que las ocupa, sino a través de las citas que introduce del primer biógrafo, el padre Ramos:

Bañados en lágrimas sus ojos y anegada en un piélago de gozos...se llegaría a recibir el santo bautismo...¿Qué fiestas no harían los ángeles y cortesanos del cielo? ¿Con qué imperiales festejos celebrarían aquellas bodas bautismales de Catarina siendo el desposado Jesús, enamorado de su alma, y siendo la madrina María Santísima? (36)

Obviamente esta hipérbole y otras más sirven para describir los hechos que envuelven a Catarina con exagerados artificios, haciendo notar el encarecido aprecio que se tiene hacia ella y a la vez destacando la subjetividad del biógrafo.

Conclusiones

Si el narrador de *Catarina de San Juan* es muy parco en cuanto a la descripción física, no lo fueron así sus pasados biógrafos. El narrador dedica algunas páginas para referirse a las obras hechas por los anteriores escritores, dando detalles del estilo, de la verosimilitud, de los libros que existen sobre la protagonista. El objeto es dejar claro que sus páginas no son producto de la fantasía, sino que está documentado y por lo tanto, aquello que se lea, aunque se vea fantasioso, es fruto de fuentes fidedignas, es por ello que las acciones seleccionadas por el narrador para dar cuenta de la historia, son sólo aquellas que conducen a ese propósito, introduciendo constantemente citas de los otros autores.

Es importante resaltar que el aspecto físico se ve magnificado gracias a las cualidades morales de Catarina. Estos rasgos van a definir su ser y hacer en la historia. La magia, los hechos sobrenaturales, lo fantástico, son otra manera de caracterizar a la protagonista. El personaje que se ha quedado grabado en la historia es el de la China Poblana, una mujer considerada santa por sus contemporáneos.

La imagen que nos da Francisco de la Maza queda justificada con las palabras de Edmundo O’Gorman que definen el tiempo en que vivió Catarina de San Juan, la “China Poblana”: “La Nueva España es una época en la que el arrobo de una monja, la milagrosa curación de un agonizante, el arrepentimiento de un penitenciado a los vaticinios de una beata, son más noticia que el alza en el precio de una alcabala”¹.

Bibliografía

Maza, Francisco de la. *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*. México: INAH, 1960.

¹ Edmundo O’Gorman. Citado en Francisco de la Maza. *Catarina de San Juan, princesa de la India y visionaria de Puebla*. p. 5.

Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva*. México: Siglo XXI Editores/UNAM, 1998.

Ramos, Alonso. *Primera parte de los prodigios de la omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catharina de San Joan natural del gran Mogor, difunta en esta imperial ciudad de la Puebla de los Ángeles*. Puebla: Imprenta de Diego Fernández de León, 1689.